

Suscripción

Gerona un mes... 1 Pta.
Provincia y resto
de España Trim. re 4
Extranjero 750

Número suelto

5 Céntimos

CIUDADANÍA

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Anuncios, remitidos

Precios convencionales

De los originales firmados son responsables

sus autores

AÑO I

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Miércoles 7 de Septiembre de 1910

Dirección Telegráfica:

CIUDADANÍA.-GERONA

Núm. 30

El contrato de trabajo

(Colaboración de CIUDADANÍA)

El problema social ú obrero se significa ordinariamente como una lucha, lucha entre el capital y el trabajo, que tiende, de un lado, á conservar la presente organización capitalista, y de otro, á ampliar el campo de las reivindicaciones obreras hasta llegar á establecer un nuevo orden de cosas, siendo indudable que en el contrato que al trabajo se refiere, que sobre el trabajo recae, por ser éste su objeto de derecho, está á no dudarlo, el nudo de la cuestión.

Una gran transformación se ha venido poco á poco preparando y realizando en el seno de la sociedad moderna para ver de conseguir la reconciliación y reintegración del elemento individual en el elemento social, coetaneamente en el desarrollo gigantesco de la grande industria.

El triunfo del individualismo, en las esferas múltiples de la humana actividad, mientras de un lado conduce al resultado de abatir todas las causas del predominio y desigualdad social que habian asegurado los siglos en beneficio del Estado y de las clases privilegiadas, libertando al individuo de la servidumbre del uno y de las otras, y decretándole la más absoluta igualdad de derecho con respecto al ejercicio de su libertad personal y de su propiedad material, suscitó de otro lado en el individuo mismo, restituido á su natural independencia con la jurídica posibilidad de verla satisfecha, la necesidad imperiosa de intentar nuevas vías más adecuadas de predominio é influencia.

El desarrollo de la grande industria ha sido el fundamental motivo de las variaciones á que alude el ilustre Cúmbali con las siguientes palabras «si todos los fenómenos de la vida económica, bajo el impulso innovador de la máquina, del vapor, de la electricidad y del crédito, han sufrido una profunda y radical transformación en singulares momentos, y si en todos estos se encuentra implicado é interesado el hombre, como sujeto relativamente á los bienes que produce, como factor relativamente á otro hombre, individualmente ó por efecto de libre asociación, igualmente interesado en la producción de los fenómenos económi-

cos, surge espontánea é inexorable la consecuencia que, deben inevitablemente transformarse, por fatal necesidad de las cosas, las relaciones jurídicas, constituyendo entrambos el doble lado del fenómeno sociológico.»

Este cuadro de las innovaciones producidas por el industrialismo, no es una vaga fantasmagoría ideada por el filósofo en la soledad de su gabinete, sino un vivo trasunto de la realidad social.

En todos los órdenes, de la vida, y especialmente en lo que se refiere á los fenómenos relacionados con el trabajo, puede comprobarse á cualquier hora.

Así, por ejemplo, Emilio Stocquart nos recuerda que en la edad media, el amo hacia el trabajo en el hogar doméstico, con la ayuda de su familia y de algunos aprendices; que hace 50 años no se veía ninguna de esas enormes chimeneas, y, menos todavía, esas inmensas construcciones llamadas fábricas; tampoco se oía ningún ruido ni silbido de máquina; pequeñas casas de ladrillos rojos, albergaban sendas familias, en las que no habia patronos, ni obreros, aunque todos contribuían, mediante su trabajo manual. El padre fabricaba la materia prima, distribuía la tarea y era propietario de los útiles necesarios á la producción, vendía el producto y se embolsaba el valor: no habia, pues, ni capitalistas ni propietarios.

En los antiguos gremios el aprendiz es alojado y mantenido en casa del patrono, ayuda en los quehaceres de la casa y casi viene á ser un miembro de la familia. El aprendiz tiene su puesto señalado en el taller; se le instala en forma que, á derecha é izquierda, ve buenos ejemplos de imitación. El maestro reparte el trabajo á sus compañeros, les instruye y les anima, pero sin tener en su casa la señal del patrón enriquecido que se avergüenza de haber manejado la herramienta ó útil del oficio. Ha sido compañero con ellos, y á su vez tocará á estos el turno de ser maestros.

Pero el progreso de los procedimientos industriales hace cambiar estas condiciones. La mera observación del movimiento obrero de nuestra patria es más que suficiente para hacernos cargo de la importancia que las cuestiones del trabajo han adquirido en nuestro país. La lectura de la prensa diaria con sus constantes noticias de huelgas,

de colisiones y de coligaciones, demuestra que la función del trabajo en nuestra sociedad no se verifica en términos normales, sino que á cada paso encuentra obstáculos, entorpecimientos, motivos de suspensión que, de un lado, causan notables perjuicios el capital, y de otro, precipitan á las masas obreras á actos de violencia.

El remedio de todos estos males debe buscarse, pues, en las leyes que regulen el contrato de trabajo.

El vaticano contra los pobres

Pío X desautoriza la acción social de los católicos franceses. ¿Qué harán los católicos españoles que la propagan?

El muy santísimo padre Pío X ha dirigido á los católicos franceses, colaboradores en la obra social denominada «El surco», una carta-enciclica desautorizando sus doctrinas, censurando sus propagandas y ordenandoles que desistan en su empresa y vuelvan al montón pasivo del catolicismo.

Los razonamientos pontificios que sustentan esa casi excomunión, no pueden ser más elocuentes ni más sinceramente vaticanistas.

Se condenan las doctrinas y el espíritu en que se inspira «El surco», «porque—dice la incíclica—desfigura la dignidad humana, la libertad y la justicia, y tiende á la emancipación del pueblo, la abolición de las desigualdades sociales, la nivelación de las clases y la supresión de toda jerarquía, minando así las bases seculares de la sociedad. En contra de esta propaganda que tiende á subvertir el orden establecido, el pontífice declara compatibles la dignidad humana con la subordinación, la libertad con la autoridad y la desigualdad con la justicia.»

Ante tan formidable argumentación, los pobres católicos franceses, que trabajan hace unos años en la obra de conquistar obreros, organizándolos en sindicatos amarillos para oponerlos al socialismo, han bajado la cabeza, y su jefe, Mac Sagnier, públicamente se declara disciplinado y aconseja á sus discípulos se sometan á las órdenes del pontífice. ¡Pobre conde de Mun!

Nos interesa saber qué pensarán de todo esto los que copiaron de «El surco» las «Semanas sociales» y casi todos sus estatutos y organización. Qué piensan y que actitud tomarán los que públicamente, por escrito y de palabra, en España han sustentado las mismas teorías que esos pobrecitos franceses desautorizados.

El padre Vicent, por ejemplo, el jesuita fundador de las «Cajas rurales» y de los «Sindicatos agrícolas» y de las «Cooperativas de cultivadores»; el agitador que va y viene y convence á obispos y organiza con-

gresos. ¿se resignará y dejará que se hunda su obra, ó se rebelará contra el Papa, siguiendo su camino?

Y el arzobispo de Santiago de Galicia, que llama á las «Semanas sociales»—celebradas en Madrid, Valencia, Sevilla y Santiago, en estos cinco años últimos—«Universidades católicas ambulantes», y las elogia y protege, ¿rectificará sus elogios á una obra que el Papa declara funesta en Francia, donde el excomulgado «Sillon» organizaba esas mismas «Semanas sociales»?

Y el obispo doctor Laguarda, que decía no hace mucho que «el catolicismo social no es otra cosa que el espíritu del Evangelio en acción y su fuerza, las dos virtudes que regulan las relaciones entre los hombres: justicia y caridad, ¿no se arrepentirá de haberse así expresado?

Y el padre jesuita Campoamor, y el catedrático Castroviejo, y el publicista Severiano Aznar, director de «La Paz Social», revista órgano de la «Acción Social Católica», y Morán, profesor del seminario de Salamanca, que pedía el intervencionismo del Estado, y el pseudocolectivista Aguiar Jiménez, profesor de Cánones en el seminario de Madrid, y el propagandista navarro Yoldi, y el obispo de Madrid, creador de una verdadera facultad de Sociología para preparar personal apto para la propaganda, y los obispos de Soria, Plasencia, Mallorca, Badajoz, Lugo, Palencia, Astorga... que protegen, animan y prestan concurso personal y pecuniario á esa misma «Acción Social», ¿qué pensarán de la «salida peregrina de Pío X? Porque el catolicismo, como tal, no admite fronteras, y lo que es fundamentalmente malo en Francia, lo es en España y en la China.

Zapateros, á vuestros zapatos; obispos, á vuestros palacios episcopales; profesores, á vuestros cátedras; párrocos, á vuestros curatos; jesuitas, á vuestras residencias. Dejaos de propagandas, de mítins profanos, de garrambinas socialistas; el Papa lo ordena. Y vosotros, pobres publicistas, que habéis perdido la voz predicando la buena nueva traducida y roto vuestras plumas propagandola, renunciad á la creación del sindicalismo amarillo, porque lo ordena quien es vuestro jefe espiritual.

Y no se asombre nadie si una mañana nos enteramos de que, por obra y gracia de Merry del Val, la «buena Prensa» es declarada «mala Prensa», siendo ya la peor.

¡Pobres clericales! Se salvan de las furias canalejistas para ser víctimas de las del Vaticano. Esto, aunque parecerá paradójico, no lo es. Lo dicen los hechos, bien elocuentemente.

Pío X, el Papa, es nuestro mejor aliado, y Canalejas, el presidente del Consejo de ministros, un pobre monago metido á anticlerical. Ni más ni menos.

Ateneo Obrero

A los intelectuales

Incógnitus en un artículo brillantísimo como todos los suyos, habla de

la constitución en Gerona, de un Ateneo Obrero.

Puede que por su estancia breve en esta inmortal ciudad, no está enterado de la existencia en esta localidad de una institución de tal índole.

Ya existe desde el año 1905 y fundado bajo los auspicios de obreros de buena voluntad; pero existe con una vida tan limitada, tan raquítica, aún á pesar de los grandes esfuerzos de sus fundadores que por su engrandecimiento han laborado día tras día, que sin el valioso concurso de tan esclarecidos colaboradores, (como entiende el articulista han de ser los hombres de letras como Incógnitus, Rahóla, Bertrana y otros, pese á su reconocida modestia) esta obra cultural popular será nula é ineficaz.

La clase cultural, los hombres de letras, los conferenciantes, que tanto abundan por suerte en Gerona, entiendo son los que acogiendo en su parte lógica las manifestaciones del glosador de CIUDADANÍA, son los que han de ponerse en contacto con la clase obrera, para educarla, para guiarla hacia los senderos del progreso y de la cultura, que solo se encuentran por medio de la difusión cultural, enfrascada en cerebros de modernos pensadores.

Obra positiva, obra práctica, entiendo debe ser, la que descendiendo de su nivel particular, vengán con ansias de algo nuevo, y bueno, á ilustrar con el folleto, con la educación y la conferencia, á los obreros que por movernos en esferas trazadas y limitadas por el exclusivismo, hacen de nuestra clase la más ignorante de todas.

Como no acoger sin reservas la iniciativa de Incógnitus, si ella demuestra á la faz y al trasluz el deseo de una importante solución social? como constituir un Ateneo Obrero si ya existe? sembremos la semilla productora de nuevas orientaciones.

Vosotros los cerebros privilegiados, vosotros los culturales, los educados en ideales de redención y de cultura, sois los que por vuestra manera de ser, por vuestros superiores conocimientos, sois los que teneis la obligación de dar impulso á esta obra educadora, á esta magna obra de educación moral de las masas, sois los que con vuestro esfuerzo, teneis que borrar el estigma de que el pueblo español es un país de analfabetos.

Ya se que en vuestros cerebros fulgura el rayo de la difusión moral, el deseo de crear nuevas generaciones educadas á la moderna.

Hacedos cargo de que las instituciones guiadas y dirigidas por elementos obreros, no surte efecto la buena voluntad, no tienen expansión los buenos deseos.

Hay que despojarnos de este carácter personal; al venir al mundo todos somos seres humanos, aunque al crecer haya distanciamiento, efecto de inteligencias y energías.

Vuestro concurso ha de ser de oportunos resultados, vuestra labor ha de ser de oportunos resultados, vuestra labor ha de engrandecer lo que hoy es un pequeño Ateneo y vuestra misión educadora, vuestra conferencia ha de hacer del pequeño Ateneo Obrero, el más grande templo á la civilización moderna.